

Aprobada en la 830ª sesión

ALADI/CR/Acta 829  
(Extraordinaria)  
2 de abril de 2003.  
Horas: 12:30 a 13:20

## ACTA DE LA 829ª. SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

### Orden del día

- Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Elbio Rosselli, Representante Permanente del Uruguay.

\_\_\_\_\_  
Preside:

ARMANDO LOAIZA MARIACA

Asisten: Juan Carlos Olima, Jorge Alberto Ruiz, Ricardo Harstein, Margarita Polverini (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Afonso José Sena Cardoso, Luciano Mazza de Andrade (Brasil); Oscar Quina Truffa, Axel Cabrera (Chile); Claudia Turbay Quintero, María Claudia Garavito Triana (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Julio Prado Espinosa (Ecuador); Jesús Puente Leyva, César Manuel Remis Santos (México); José María Casal, Teresa Aurora Narvaja, Nancy Doria de Guggiani (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Carlos Vallejo Martell, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Elbio Rosselli, Miguel Pereira, Mariella Crosta (Uruguay); Nancy Unda de González, Magdalena Simone, (Venezuela); Yan A. Burlaiy (Rusia); Arnaldo Chibbaro (IICA); José Fiusa Lima (OMS/OPS).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino.

\_\_\_\_\_

PRESIDENTE. Quiero saludarles muy cordialmente y expresarles que queda inaugurada la 829 sesión extraordinaria cuyo punto de agenda es la despedida que el Comité de Representantes va a brindar al señor Embajador y Representante Permanente del Uruguay, don Elbio Rosselli.

- Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador Elbio Rosselli, Representante Permanente del Uruguay

...Estas sesiones tan especiales tienen, muchas veces, obviamente un tono protocolar inevitable, pero yo quisiera significar que en esta ocasión para mí esto no es así, no es una cuestión meramente protocolar en que rendimos homenaje y despedimos con afecto a un colega, a un diplomático del país Sede que es la República Oriental del Uruguay, sino que será muy personalizado, para un profesional especialmente relevante, destacado, como es el Embajador Rosselli.

Una persona además, a la que yo, y lo digo con franqueza -en la bienvenida que se me dio, hubo una referencia a ello y yo lo repito-, tengo una amistad muy entrañable y profunda con él. Hemos sido compañeros, hemos compartido la Universidad de la República, la Carrera de Diplomacia y Relaciones Internacionales, y les confieso que él, -no tengo ningún inconveniente en admitirlo- siendo más joven que yo, era un alumno de mucho más destaque, era un estudiante que apenas ingresó, desestabilizó al curso, porque elevó los rangos de excelencia enormemente y nos dejó en "*offside*", como dicen en lenguaje simple, a muchos, más veteranos. Todos desde esa época, mediados de la década de los sesenta, augurábamos y hoy día se cumple, que Elbio Rosselli iba a ser un diplomático, un representante profesional, destacado de este país tan entrañable que es la República Oriental del Uruguay.

Elbio, no quiero describir *in extenso*, pero ustedes conocen que él posee ya, dentro de su juventud una muy importante carrera diplomática, ha llegado y muy joven al nivel de Embajador de su Cancillería, en el Canadá ha sido Embajador, ha ocupado posiciones, en la esfera económica comercial muy importante, de representación, especialmente en el sistema del GATT, hoy la Organización Mundial del Comercio, donde yo supe de sus actuaciones destacadas como miembro de Grupos de Trabajo y de Paneles; yo también estuve unos siete años en esa sede de Ginebra, no coincidimos, pero me enteré de las tareas especiales, que como Representante Alterno del Uruguay cumplió y como miembro de Comités, Paneles y Grupos de Trabajo y de Expertos, que en las controversias muy importantes y delicadas, se generan en ese ámbito.

Y luego en la Cancillería uruguaya, él ha estado siempre cerca de los temas económicos: de economía internacional, de comercio y especialmente de integración económica hemisférica o regional, ALADI, MERCOSUR. Hoy ocupa esta alta posición en la Cancillería, ahora la función que le toca asumir en calidad de Embajador del Uruguay ante la Unión Europea y entiendo que también ante el Reino de Bélgica.

Siendo nosotros coherentes con lo que hemos visto hasta hoy en su trayectoria profesional tan destacada, le queremos desear el mejor de los éxitos, con toda sinceridad. Estamos persuadidos que esa misma rutilante tarea diplomática y profesional que ha brindado acá en este ámbito de la ALADI y en la Cancillería uruguaya lo va a continuar con mucha más sustancia, porque los años de la madurez van llegando, él lo va a cumplir a cabalidad en esa sede tan importante que es Bruselas, la sede de la Unión Europea, y de un país de la Unión tan importante como es Bélgica.

Entonces, con toda emoción, con toda sinceridad, quiero rendir un homenaje especialísimo a Elbio, un gran amigo, un entrañable amigo, y como Presidente de este órgano, de esta instancia, significarle que nosotros, interpreto a todos, nos sentimos particularmente orgullosos de que él pueda asumir esta tarea y tal vez nostálgicos, ya que nos vamos a privar de su concurso valiosísimo en este ámbito, como Embajador de la República Oriental del Uruguay. Entonces, mis mejores deseos y parabienes.

El señor Secretario General va a darnos unas palabras especiales. Tiene la palabra el Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchísimas gracias, señor Presidente.

La Secretaría General hoy tiene sentimientos muy encontrados. Por un lado, el sentimiento de congoja porque hoy se va un gran amigo de la Secretaría y en lo personal, por supuesto se va un gran Embajador del seno de este órgano político de la Asociación. Pero también tiene mucha alegría, porque Elbio se va a un destino, que en lo personal, muchos de nosotros codiciamos, pero sabemos que él va con un encargo muy especial allá a Bruselas, que se manifiesta a través del importante relacionamiento que tiene su país con los de la Unión Europea.

Entiendo que Elbio, más que Embajador del Uruguay, va como Embajador del MERCOSUR. El corazoncito mercosureño, con toda seguridad, va a estar ahí presente y va a ayudar en mucho esas negociaciones que está llevando a cabo ese proyecto subregional de integración para la conformación de un tratado de libre comercio.

Nosotros en lo institucional hemos establecido una excelente relación con Elbio. Cuando él fue Presidente del Comité, compartimos la responsabilidad de organizar la Duodécima Reunión del Consejo de Ministros, y fue una excelente experiencia la que vivimos, magnífica, creo que en buena parte y hoy puedo decirlo con mucha tranquilidad, el éxito de ese Consejo de Ministros, incluyendo mi reelección, se debió a la activa participación del entonces Presidente del Comité de Representantes, el Embajador Elbio Rosselli. Creo que ahí si puso a prueba de fuego sus dotes de gran diplomático, de gran profesional de la diplomacia, y eso marcó una pauta muy importante de trabajo, tanto en la etapa preparatoria como en el desarrollo del propio Consejo.

En lo personal, la relación fue mayor todavía. Ya nos conocíamos desde antes de que él se fuera al Canadá, él volvió y yo seguí aquí en Montevideo, ahora cuando regreses Elbio, yo creo que no voy a estar por acá. Construimos una relación fraterna, de amigos, de compadrazgo, una relación aparte, una relación verdaderamente muy humana y con una gran amistad, con una gran confianza. Tuvimos oportunidad, incluso, de tener una serie de conversaciones que solamente pueden tener los amigos y eso creo que a mí me ayudó mucho, y siento que también ayudó mucho a Elbio en la resolución y en la atención de algunos problemas que a él se le presentaban en su trabajo del diario acontecer, múltiples trabajos en distintas facetas que, ahora lamentamos, porque no te pudimos disfrutar mucho en el Comité.

En todo caso, te vamos a extrañar mucho, vamos a sentir mucho tu ausencia, en lo institucional y en lo personal, sobre todo. Lo único que queda, entonces, es hacer votos por un reencuentro muy pronto, no sé por donde pero en algún lado con toda seguridad nos vamos a volver a conseguir, quizás en 18 y Cuareim.

Quiero hacer votos por tu éxito, Elbio, que estamos seguros está garantizado, no solamente por tu país sino para todos los latinoamericanos. Sabemos que ese éxito

también se va a proyectar en el seno de este edificio y, por supuesto, hacer votos por tu felicidad personal, en compañía de doña Regina, a quien también vamos a extrañar muchísimo por aquí por Montevideo.

Señor Presidente, con estas breves palabras, he querido expresar todo el sentimiento que embarga a la Secretaría General con motivo de la despedida del Embajador Rosselli, quien hoy cesa en sus actividades aquí en el Comité.

Mucho éxito, Elbio!. Muchísimas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. A usted gracias, señor Secretario General por sus importantes palabras en homenaje al Embajador Rosselli.

Tiene la palabra la Embajadora de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Claudia Turbay Quintero). La Delegación de Colombia quiere rendirle su especial reconocimiento y homenaje al doctor y Embajador Elbio Rosselli, quien representa un diplomático por excelencia, a un gran diplomático y a una gran persona, en él Colombia reconoce un ejemplo de lo que podría ser el mejor representante de un país en las actividades diplomáticas a nivel internacional.

El Embajador Rosselli, a quien he conocido recientemente, pero con quien siento una gran cercanía y a quien le profeso una gran admiración, ha tenido una actividad personal que demuestra que su trayectoria ha sido siempre en ascenso y exitosa.

Deja el cargo de Director General para Asuntos de Integración y MERCOSUR, para ocupar el cargo de Embajador en Europa donde él ya había estado durante cinco años como Ministro Consejero ante el GATT entre el 85 y el 90, de manera que ahora llega como Comandante en Jefe de Misión, a pesar de que ya el cargo de Embajador lo había ocupado en Canadá, donde también se destacó y además, todos sabemos, él ha estado presidiendo múltiples Delegaciones internacionales en misiones diplomáticas especiales, en todos los temas: en el de la integración, en los no alineados, en el tema de la mujer, en la Organización Internacional de Trabajo.

De manera que los reconocimientos y el prestigio personal de Elbio Rosselli no es necesario reiterarlo hoy aquí. La Delegación de Colombia quiere expresarle sus sentimientos de amistad y de admiración y augurarle para él y para su señora María Regina el mejor de los éxitos en esta nueva etapa de la vida diplomática y personal.

PRESIDENTE. Gracias señora Embajadora de Colombia.

Tiene la palabra el señor Embajador de Paraguay.

Representación del PARAGUAY (José María Casal). Sí, Presidente. Muchas gracias.

Presidente, aquellos que tuvimos el gusto de compartir con él tanto en esta Casa como en el MERCOSUR, lo conocemos como un diplomático brillante, mejor persona y amigo, que ha sabido defender los intereses de su país de una manera notable.

Para ésta Representación y en particular para mí, no es fácil despedir a Elbio Rosselli, ya que reconocemos que no ha habido un intersticio que no haya buscado, cuando han surgido diferencias entre los dos países, para poder lograr los consensos necesarios.

Quisiéramos desearle a Elbio y a Regina el mayor éxito. Allá se encontrará con un muy querido colega mío y de él, en otras actividades que estamos seguros van a poder lograr en conjunto la búsqueda de una mejor posición de nuestros países.

Elbio, un abrazo, éxito y nos encontramos muy pronto.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador del Paraguay. Tiene la palabra el Embajador del Perú.

Representación del PERÚ (William Belevan Mc Bride). Muchas gracias señor Presidente.

El Comité de Representantes sufre hoy una importante pérdida al despedir al Embajador Elbio Rosselli, actual Representante Permanente de Uruguay y Director General para Asuntos de Integración y MERCOSUR de la Cancillería uruguaya, que como todos sabemos asumirá próximamente funciones de su categoría, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el Reino de Bélgica y las Comunidades Europeas.

Como ya ha sido expresado por los ilustres Representantes que me han antecedido en el uso de la palabra, el Embajador Rosselli es un destacado diplomático que ha ocupado importantes cargos tanto en el exterior como en su país, con una gran experiencia en temas económicos e internacionales y negociaciones comerciales, además de ser el discípulo más brillante y aprovechado de los más connotados especialistas que tiene el Uruguay en estos temas como son los Embajadores Julio Lacarte Muró y Gustavo Magariños.

A sus grandes cualidades profesionales, su gran vocación integracionista, el Embajador Rosselli suma, como todos los hemos podido apreciar, grandes cualidades personales, y un don de gentes que lo hacen merecedor del aprecio y consideración de todos sus colegas en la ALADI y del cuerpo diplomático acreditado en Montevideo.

Por todo lo expresado, señor Presidente, al mismo tiempo de celebrar el gran honor y responsabilidad que le ha confiado su Gobierno, designándolo como Embajador ante el Reino de Bélgica y las Comunidades Europeas, deseo reiterarle a usted, apreciado colega, querido Elbio, en nombre de la Representación del Perú, nuestro gran pesar por su partida, a la vez que desearle el mejor de los éxitos en las funciones que cumplirá en dicho ambiente. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Al agradecer al Embajador del Perú, doy la palabra al Representante del Ecuador.

Representación del ECUADOR (Julio Prado Espinosa). Gracias, señor Presidente.

Yo comenzaré parafraseando a un poeta: "antes de conocerte, mi querido Elbio, yo ya te conocía". No sólo por una relación muy especial que tú sabes muy bien, me hablaban del gran Elbio Rosselli, del profesor Elbio Rosselli, pero profesor no sólo en la cuestión idiomática, sino en la cuestión económica, en la cuestión de integración, el negociador, y el gran Elbio Rosselli; amigo.

Todas esas cualidades, justamente hacen de ti, Elbio, una persona realmente difícil de reemplazar. Ecuador lo siente, siente que aquí perdemos un gran valor, pero sé que allá en la Comunidad Europea; Latinoamérica, ALADI estará muy bien representada en tus manos.

Vayan para ti, para Regina los más calurosos enhorabuena, nuestros mejores augurios por tu éxito que lo damos por descontado, y con el pedido de que lleves un cuarto más porque sí te vamos a caer. Un gran abrazo.

PRESIDENTE. Agradeciendo al Representante de Ecuador, brindo la palabra al distinguido Embajador del Brasil.

Representación del BRASIL (Bernardo Pericás Neto). Gracias, señor Presidente.

Presidente, yo quería también sumarme a los colegas que han expresado su sentimiento de pesar por la partida de nuestro amigo Elbio Rosselli. Para nosotros que hemos convivido con Elbio, para mí este año, pero que se suma a otras experiencias que hemos tenido en trabajos conjuntos en múltiples foros internacionales en que hemos estado juntos, para nosotros es realmente una gran pérdida que se vaya Elbio.

Elbio ha sido un ejemplo de capacidad, de calidad y de buen consejo, y sobre todo, un amigo de convivencia extremadamente agradable. Elbio nos deja en la ALADI, pero va a seguir, sobre todo para los del MERCOSUR, va a seguir trabajando en el tema de la integración ahora con la perspectiva de nuestras relaciones con la Unión Europea. Va a un país y una ciudad extremadamente agradable, que puedo decirlo por experiencia propia y va a tener ahí los dos sombreros ante Bélgica y ante Unión Europea, que le dará una perspectiva muy amplia de todo lo que está pasando en Europa.

Yo envidio a mi colega José Alfredo Graça Lima que va a tener la posibilidad de continuar esta relación entre nuestros dos países por intermedio de Elbio y le quiero desear a él y a Regina toda la felicidad en su nuevo destino. Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias a usted. Tiene la palabra el señor Embajador de la República Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Jorge Alberto Ruiz). Gracias, Presidente.

La verdad es que yo pensé que cuando iba a hacer uso de la palabra no tendría pesar, por dos razones, la primera porque en realidad la partida de Elbio, como diría un escritor latinoamericano, es "Crónica de una partida anunciada". Cuando yo llegué a la ALADI, ya sabía que Elbio nos abandonaba, era cuestión de tiempo nomás, de meses, así que uno se va haciendo un poco a esta idea.

Por otro lado, hablar de pesar cuando un amigo parte hacia un destino que, desde el punto de vista profesional y desde el punto de vista de calidad de vida es una maravilla, es un acto de poca generosidad, así que yo en realidad debo decirte Elbio que no estoy triste con tu partida, celebro que estés yendo a un destino de esta magnitud, me adhiero a la expresión de una serie de colegas. Yo sé que con tu personalidad más tu persistencia vamos a desplazar las negociaciones MERCOSUR – Unión Europea a Bruselas ahora.

Así que, simplemente, Elbio, todos los éxitos -que sé que los vas a construir prolijamente como has construido el resto de tu vida- y mi afectuoso recuerdo también para Regina y la mejor de las estadías en ese maravilloso destino.

Estamos seguros que allí, Elbio va a continuar con sus lides económicas en tiempos realmente complejos. La relación Unión Europea – MERCOSUR está en un camino importante, pero con muchos obstáculos por delante todavía, de tal manera que el contar

con tu asistencia va a ser un hecho importante para todos los países del MERCOSUR y de la ALADI. Suerte Elbio, para vos y para Regina.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador de Argentina. Tiene la palabra el representante de la República de Cuba.

Representación de CUBA (José Felipe Chaple Hernández). Muchas gracias señor Presidente.

Estimado Embajador Rosselli, no quisiera reiterar las palabras y expresiones de los estimados Representantes Permanentes que me han antecedido por compartirlas en toda su extensión y profundidad, aquilatan al hombre y al profesional que nos ha acompañado durante largas jornadas y que a pesar de sus amplias ocupaciones nos ha honrado gustosamente con su amable presencia.

En nombre de mi Gobierno, de mi Representación y en el mío propio, sólo quisiera expresar nuestra gratitud y altísima consideración por las atenciones recibidas de usted, su comprensión, espíritu de cooperación y ayuda, aún en medio de las complejas circunstancias en que se desarrollan las relaciones bilaterales entre nuestros países. Lo anterior, reitero, pone muy en alto su profesionalismo y su condición humana, expresión intrínseca y manifiesta de la vieja tradición de amistad que ha unido y une a nuestros pueblos, que no podrán ser rotas jamás, ni en las peores circunstancias.

Embajador Rosselli, aunque lamentamos su partida de esta Casa de la Integración, sentimos profundo regocijo al saber de la acertada decisión de representar a su país en tan importante escenario. En esas tierras sabemos que usted sabrá representar dignamente a su patria y a la patria de todos, que es nuestra América. También allí podrá contar con el calor y la amistad de Cuba.

Le deseamos a usted y a su familia las mayores venturas. Hasta pronto.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al representante de Chile.

Representación de CHILE (Oscar Quina Truffa). Gracias, señor Presidente.

Nos hemos llevado en despedidas todos estos meses y señor Rosselli, excelente Embajador, debo manifestarle el agradecimiento en nombre del Gobierno de Chile, por todos sus aportes a la Asociación, del que hemos aprendido todos y en particular conmigo, en quien siempre he prestado gran atención a las lucidas posiciones por usted señaladas, a las cuales manifiesto, sinceramente, un gran aprecio.

Le reitero una vez más en nombre del Gobierno de Chile, del Embajador Casanueva y de toda la Representación en Uruguay los máximos éxitos en su nueva destinación, así como a su familia. Mucha suerte para usted y para el Gobierno de Uruguay.

PRESIDENTE. Muchas gracias. Tiene la palabra la Delegada de la Representación de la República de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Nancy Unda de González). Gracias, Presidente.

Señor Embajador Rosselli, de verdad me siento bastante emocionada porque si bien es cierto hay que felicitarlo por su nombramiento, porque para mí, la República Oriental del Uruguay ha hecho una escogencia maravillosa, sabiendo que su labor allá va a ser

sumamente eficaz, no solo para el Uruguay, sino para todos nosotros, principalmente para el MERCOSUR.

He admirado siempre cómo usted se ha desenvuelto, especialmente la forma de sintetizar todos los casos que hemos tenido aquí de discusión y que en un momento determinado usted cierra, sintetizando en pocas palabras lo que todos hemos discutido durante horas y horas.

Por supuesto, nos encontramos sumamente agradecidos con todas sus gestiones y le deseamos los mejores éxitos al lado de su esposa Regina.

PRESIDENTE. Gracias. Tiene la palabra el distinguido Embajador de México.

Representación de MÉXICO (Jesús Puente Leyva). Señor Embajador, igual que todos quienes me han precedido en el uso de la palabra, no tengo dudas que hay que anticiparle a usted el éxito y desde luego, desde ahora, felicitarle por el destino profesional, por la calidad de vida que aquí se mencionó, y porque vuelve usted a regodearse en lo que algunos llaman el glamour europeo.

Pero todo tiene una relación de costos y de beneficios, y usted tendrá que pagarlos en el numerador o en el denominador de la relación. Lo único que le puedo desear en ese contexto es que cargue usted con los beneficios desde aquí, de los otros beneficios, que son la amistad, el afecto y el reconocimiento que aquí se le tienen y que me atrevo a pensar que difícilmente va usted a poder reproducir allá en el glamour europeo.

Cargue usted, pues, con esta carga leve, amable, afectuosa de la amistad y de nuestro reconocimiento. Hasta luego.

PRESIDENTE. Agradezco al señor Embajador de México, y ofrezco la palabra al señor Embajador del Uruguay, don Elbio Rosselli.

Representación del URUGUAY (Elbio Rosselli). Muchas gracias señor Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes, señor Secretario General y Secretarios Generales Adjuntos, señores Miembros de las Representaciones de los países miembros de la ALADI, señores Observadores, señores funcionarios de la Secretaría General, señoras y señores:

Francamente al ir escuchando la abrumadora serie de elogios me venía un poco en mente un pensamiento de ese fantástico escritor y periodista Samuel Clemens, más conocido por su seudónimo literario de Mark Twain, en la que decía que cuando era elogiado en general se sentía con una enorme sensación de incomodidad, puesto que siempre le parecía que no lo habían elogiado lo suficiente.

Entonces, yo comparto de alguna manera ese sentir y si bien éste es el momento en que el protocolo dicta que yo tendría que decir, palabras más o menos, que estos elogios que han sido vertidos en Sala, en realidad reflejan mucho más las características y los atributos de quienes los expresaron, que no las virtudes de este humilde servidor.

Yo voy a alejarme de ese protocolo y les voy a decir que yo acepto todos estos elogios con mucho gusto. En los cargos en que uno venía desempeñando a lo largo de estos años aquí en Montevideo, ciertamente son raras las ocasiones en que se reciben este tipo de elogios, así que yo los agradezco, me los tomo por buenos y me los creo. Pero muchísimas



gracias, de todas maneras, porque me consta que son comentarios que salen de la amistad antes que ninguna otra cosa.

Pasando ahora sí a un tono más serio, permítame señor Presidente agradecer a través suyo a los señores Representantes Permanentes, a la Secretaría General, a los señores Secretarios Generales en particular, y a los señores funcionarios de las Representaciones Diplomáticas por todo el apoyo y la colaboración que siempre me brindaron a lo largo de estos dos años y medio, en que nos hemos desempeñado en el Comité de Representantes.

Este apoyo me fue muy particularmente importante, y el Secretario General hacía mención a él, durante el período en que me correspondió ejercer la Presidencia del Comité de Representantes, en el segundo semestre de 2001, oportunidad en que este Comité trabajase arduamente en un documento que luego conduciría a que el Decimosegundo Consejo de Ministros adoptase la Resolución 55, en febrero de 2002, que nos tiene hoy como punto de foco de las tareas de la Asociación.

También al recordar esos trabajos, creo que ellos constituyeron la etapa de mi mayor contribución personal a la Asociación. Yo me alejo del Comité de Representantes, lo digo con gran franqueza, con una cierta sensación de frustración profesional. Yo no he podido dedicarle a la Asociación el tiempo que la Asociación se merece y sin embargo, tanto los señores Representantes, como los Secretarios Generales, como los miembros de las Representaciones, siempre supieron con enorme amabilidad y cortesía disimular ese vaivén, ese ir y venir, que me traía al Comité y me alejaba de él, en virtud de los otros cargos que yo he desempeñado en este tiempo, en particular, todo lo concerniente a mi posición como Director General de Integración y MERCOSUR en mi Cancillería, y como Coordinador Nacional por Uruguay en el Grupo Mercado Común del MERCOSUR. Ambas tareas conllevaban ciertamente una carga de esfuerzo y de tiempo sustancial.

Si, entonces, como le decía, mi contribución hacia la Asociación ha sido no todo lo amplia que yo hubiese querido, afortunadamente la recíproca no se dio. Por el contrario yo me he beneficiado plenamente de la contribución de los señores Representantes, de la Secretaría General en su conjunto y de todos sus funcionarios y por consiguiente me alejo de la ALADI, enriquecido en lo funcional y en lo personal.

Hace un rato hablábamos con Jorge Rivero de los cambios que se han producido en este Comité desde que yo ingresé hace apenas dos años y medio. Quedan en él como titulares, en definitiva en este momento solo Héctor Casanueva de Chile, y José María Casal de Paraguay.

Pero al verlos a ellos también recuerdo con mucho cariño y expreso mi reconocimiento también a todos aquellos que fueron los Representantes Permanentes tiempo atrás, y los menciono porque son en definitiva directos amigos; Carlos Onis de Argentina, José Artur Denot Medeiros de Brasil, Willy Vargas de Bolivia, Arturo Sarabia de Colombia, Miguel Martínez – temprana e injustamente fallecido- y Joaquín Álvarez de Cuba, Juan Carlos Faidutti de Ecuador, Gustavo Iruegas de México, Carlos Higuera de Perú, Rodrigo Arcaya de Venezuela, así como Gustavo Moreno, Ex Secretario General Adjunto de la Asociación. De ellos también recibí siempre apoyo, respeto y amistad.

A pesar de que estas ceremonias tratamos de desaclazarlas un poco, mantienen con todo un cierto ritual y en él, al menos, uno se siente obligado a seguirlo. El ritual exige que, de alguna manera, la persona que parte se pronuncie en cuanto a su visión del estado de la Asociación, el rol que en ella le cabe al proceso de integración, etcétera, etcétera.

Yo preferiría apartarme del protocolo, y lo que voy a hacer es quedarme a mitad de camino, hacer un poquito de protocolo y decir poco entonces.

Lo que diría simplemente como reflexiones son tres o cuatro líneas, el primer punto es que a lo largo de la década de 90', inclusive desde el inicio de este milenio, el proceso de integración latinoamericano se ha acelerado profundamente. En simultáneo, sin embargo, el rol de la Asociación como foro de negociación se ha visto disminuido, aunque, también simultáneamente, cobra preminencia el valor jurídico del Tratado de Montevideo como paraguas protector de una parte sustancial del proceso desarrollado entre los países de la Asociación.

Es bueno o es malo esto? Es relevante que las negociaciones se llevaron a cabo fuera de la Asociación o que se lleven a cabo dentro de la Asociación? o lo relevante es que realmente los países negocien y profundicen su nivel de integración?

Yo decía minutos atrás de mi frustración personal por no haber participado tanto en los trabajos de la Asociación. Sin embargo, no tengo frustración alguna en haber estado trabajado estos 5 años en ambiciosos proyectos de integración regional y hemisférica. Las negociaciones internas y externas del MERCOSUR, la configuración del Área de Libre Comercio de las Américas. Son proyectos en curso y proyectos integradores de fundamental importancia.

La realidad es que en esta última década, el continente se ha integrado sustancialmente más que en varias décadas anteriores. Y cuando digo "integración", ya abandono el concepto de lo comercial exclusivamente y me refiero a un concepto, más profundo, mucho más dinámico de la integración, que incluye la infraestructura, la interconexión de matrices energéticas, los acuerdos culturales y educacionales, la cooperación judicial, los acuerdos de seguridad social. A lo largo de estos últimos años, se han tejido entre nuestros países, de distintas velocidades, de distintas maneras, numerosas redes integradoras que realmente hacen, que yo diga, la ALADI está, de alguna manera en su momento de mayor gloria, o sea, ha habido en la región un activísimo proceso de integración entre los países miembros.

Esa integración, obviamente no es homogénea, no alcanza a todos por igual, inclusive, hasta a veces puede ser contradictoria o poseer ciertas incongruencias. Pero ha habido siempre un avance, y en este avance, el Tratado de Montevideo 1980 cumple un rol fundamental.

Hace un rato, Presidente, hacía mención de habernos quedado en *offside*, bueno en este país tan futbolero, yo diría que en el proceso de integración nuestros países están jugando varios campeonatos en varias canchas al mismo tiempo, y lo que importa es que están en el juego, y lo que importa es que se está precisamente participando en un activísimo proceso de integración.

Señor Presidente, en cuanto al rol de la Asociación en el futuro, no tengo la más pálida idea. Es muy difícil hoy día hacer predicciones de nada. Estaba yo presidiendo, me acuerdo, el 11 de setiembre una reunión del Comité o de Jefes de Representación, cuando tuvimos que interrumpirla por los atentados de Nueva York, habíamos pensado ahí que el mundo había cambiado. Habría cambiado, pero volvió a cambiar la semana pasada el 20 de marzo con la invasión en Irak, hechos ambos que ninguno de nosotros, que a veces nos gusta hacer predicciones y jugar un poco a la política ficción, jamás nos hubiéramos imaginado y sin embargo han sucedido, por consiguiente hoy día predecir, anticipar, resulta bastante difícil.

Hay sí algo, no sé si es tanto una predicción como simplemente la manifestación de una profunda convicción y es que a mi juicio, el proceso de integración regional seguirá su curso. Habrá avances más o menos rápidos, en conjunto o diferentes conformaciones y ritmos. Son las famosas geometrías variables, hasta pueden darse en algunos momentos enlentecimientos y no me extrañaría que en algún momento tengamos detenimientos momentáneos en el proceso, pero creo que hasta donde se llegue siempre habrá sido un poco más lejos que la vez anterior y se continuará avanzando.

En esta convicción no me limito ni al ámbito geográfico de los países miembros de la Asociación, ni al subcontinente americano, sino inclusive a todo el continente, puesto que, de alguna manera estamos 11 de los 12 países aquí representados activamente participando en un proceso de negociación como es el ALCA, sabemos que en algún momento estaremos todos, sabemos que ese proceso está en curso hoy día ya con ofertas en la mesa, que todos nuestros países han hecho en materia de bienes y que se aprestan a hacerlo también en las otras áreas de la negociación.

Debo confesar, señores Representantes que no percibo las negociaciones del ALCA como una amenaza para la ALADI. Habrá ciertamente una erosión de las preferencias arancelarias, eso pasa cada vez que negociamos entre acuerdos de libre comercio, pero la Asociación como tal hace dos décadas que cambió su paradigma y abandonó la idea de libre comercio por una idea mucho más profunda de fomento de la integración, por consiguiente no veo en la negociación del ALCA una amenaza porque podrá ser un gran avance en materia de libre comercio, y eso será muy bienvenido por nuestros países, pero no tiene ni en su concepción, ni en su estado actual de negociación, ambiciones integradoras más profundas, no las tiene, no están manifestadas, es una negociación de libre comercio hasta el momento. No voy a decir que no pueda en un futuro incorporar otros elementos vinculados a una integración profunda, y que no pueda cumplir un rol de agente catalizador para una mayor integración.

Con este pantallazo, Presidente, en definitiva lo que estoy apuntando es que hay numerosos espacios en los cuales nuestros países pueden continuar desarrollando los procesos de integración. La ALADI es uno de ellos, es útil, mantiene validez, tiene – ya que vamos para Bruselas – un *acquis* como dicen los franceses, tienen una serie de logros ya constituidos, que son irremplazables en América Latina, y por consiguiente la ALADI, Asociación; la ALADI, Institución; la ALADI, Tratado; tienen un rol claro a desempeñar.

En cuanto a ese rol, es probable que los países miembros de la Asociación no den, señor Presidente, hoy día -y quizás tampoco mañana- respuestas claras y estructuradas sobre el futuro rol de la Asociación en este proceso.

Deberemos transitar, con seguridad, todavía tiempos de incertidumbre y -a mi juicio- hasta de ambigüedades en cuanto a una definición en esa materia. Esta es tarea que deberán resolver los Gobiernos que aquí representamos, y por consiguiente, como toda tarea que tienen que resolver los Gobiernos, sabemos que es tarea de difícil constreñimiento temporal.

Señor Presidente, señores Representantes. Hasta aquí mis reflexiones del día de hoy.

Permítaseme concluir estas palabras con un agradecimiento muy sincero a mis colaboradores en la Representación Permanente del Uruguay ante la ALADI. Roberto Muineló, Miguel Pereira, Mariella Crosta, Ana Teresa Ayala me dieron su apoyo en todo momento, y si la Delegación del Uruguay pudo mantener un adecuado grado de

representación en las tareas en la Asociación en estos años fue el mérito de ellos, y no de este Jefe de Representación, por cierto bastante itinerante.

Mi agradecimiento es también extensivo a mis colaboradores invisibles, Ada Rosa y Sylvia De Simone, en la Representación, quienes nos hacen el apoyo administrativo y a Mario Silva, mi compañero de tránsito por la ciudad. Ellos son, como digo siempre, poco visibles pero son nuestro soporte cotidiano, sin el cual no podemos nunca trabajar.

A todos ustedes, mi agradecimiento por el apoyo, la amistad que me han brindado, por como dije, las gratas palabras del día de hoy que me las llevo todas, si Dios quiere nos volveremos a reencontrar pronto en algún cruce de caminos. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Creo, señor Presidente que este aplauso espontáneo y amplio que usted ha recibido es una muestra palpable del sentimiento que esta mañana se ha generado al brindarle este homenaje por su próxima partida y destino diplomático.

Embajador Rosselli, le vamos a hacer entrega de este signo grabado.

- Se hace entrega de la bandeja recordatoria del Comité de Representantes.

Es una costumbre y buena que este momento tan especial, privilegiado para nosotros lo grafiquemos, lo fijemos, en forma de una fotografía que usted nos acompañe.

Se clausura la sesión.

---